

RELACION

DE LA

VITORIA INSIGNE,

*CONSEGVIDA DE LAS ARMAS
de la Serenissima Republica de Venecia, y Au-
xiliares, debajo del mando del Excelentissimo Se-
ñor Capitan General Francisco Morosini, con-
tra el Exercito Otomano de la Morea, que man-
dava Kalib Visir principal de la mesma
Region, asistido de otros tres
Bajaes.*

Sucedio à siete de Agosto, y se publica el Viernes
21. de Setiembre 1685.

*SACADA DE LAS CARTAS
del mesmo Señor Capitan General, y de otras
muy fidedignas, que trajo el ultimo Correo
de Italia à esta Catolica
Corte.*

Alborozo, que tan justamente han ocasionado en esta Catolica Corte (como ya en toda la Chriftiandad) las **PRODIGIOSAS VICTORIAS** de los Exercitos Imperiales en ambas

Vngrias, se añade aora la noticia igualmente autentica de la no menos insigne, importante, y memorable, que Dios todo poderoso concediò à siete del propio mes de Agosto, al Heroico aliento de el Exercito Veneciano, y sus Auxiliares, desembarcados en la parte mas sensible al enemigo comun. Pues la Nobilissima Peninsula del Peloponeso (ò de la Morea, segun la llaman los modernos) es constantemente la mayor, y mejor Provincia de la Grecia, como lo justifican todas las Historias antiguas, ademàs de la experiencia de los tiempos presentes.

Haviendo, pues, la Armada Veneciana, con el parecer de todos sus inclitos Cabos, y los motivos que se havràn visto en otras Relaciones, eligido la Ciudad, y Fortaleza de Coron por blanco à sus primeras hazañas de esta Campaña, se puso sobre ella con las fuerças, y disposicion que yà se sabe.

Fortificò su Campo prontamente, y abriò los aproches contra la Plaza: pero contrastada la primera operacion, casi desde su principio, de la molestia de las partidas enemigas, que se aventuravan, confiadas en la velocidad de sus Cavallos, à escaramucear asta las lineas: y la otra operacion atrassada de los esfuerzos del Comandante, que sin duda se competian con la resolucion del de Neuheusel, tan determinado el de Coron, como essotro, à defenderse asta el ultimo trance, esperando el socorro que le

tenía ofrecido el Visir Kalib, Governador, y Capitan General de toda la Region. En efecto no se descuidò, juntando con mas brevedad, que se podia pensar de su anterior desprevencion, vn cuerpo de diez à doze mil hombres, Cavalleria, è Infanteria, vn Tren de Artilleria de ocho Piezas grandes de bronce, y otras menores, con todos los pertrechos, y municiones necessarias à su expedicion, asì de boca, como de Guerra, à cuyo fin cercenò lo que pudo de todos los Presidios menos arriesgados de su jurisdiccion, con que llegò à dár vista al Cordón de los Christianos, que entonces empeñados en la duplicada tarça de assegurarle mas, y proseguir en los Ataques, es cierto que tuvieron todo el exercicio que podia bastar à luzir la mayor confianza.

A los sitiados aumentò indeciblemente el animo la comparicion del socorro, y no menos el malogro de las Minas de los Christianos, cuyo buelo, despues de mucho trabajo, no correspondiò à la expectacion, por haver sido encontradas algunas, y hechas exalar inutilmente de los defensores, y otras por la misma resistencia de el terreno: con que no se pudo dár el assalto. Participada la desgracia de los nuestros, por los de adentro con señas à los enemigos de afuera, los animò à invadir vigorosamente vn Reduto adelantado fuera de la linea, sobre el camino de Patrasso, avenida del mayor re-

zelo. Encendiòse vn terrible combate sobre expugnar, y mantener el puesto, del qual dependia en gran parte la vitoria. Acudiò en primer lugar à hazer cara à los Turcos vn cuerpo de gente Ultramarina, y sucesiuamente los Dragones de el Exercito Christiano; mas aunque hizieron vnos, y otros quanto se les podia pedir, era tan superior el poder, y teson de los Enemigos, que era muy contingente el que huviessen de ceder, à no haberse adelantado prontamente en su asistencia el Esquadron de Malta, que yà ocupado por los Infieles el Fuerte, no solamente le restaurò al cabo de tres horas que havia yà durado el conflicto, pero, junto con los primeros, executaron todos vn notable estrago en los contrarios, quitandoles diez y siete Vanderas. Mandava al Esquadron de Malta el Comendador la Torre, de cuya muerte, en aquella ocasion, viene la nueva lastimosa en carta de vn Cabo de la Armada escrita al Eminentissimo Señor Cardenal Orobono: pero en las del Señor Capitàn General Morosini, se haze mencion honoradissima de lo que mereciò aquel dia el propio Comendador, sin aquella sensible circunstancia.

No bastò aquel escarmiento à desengañar al Visir Kalib de su empeño, sino que repitiò los avances contra las Lineas, à la vista de los sitiados, en quien infundian à la verdad sus conatos nuevos alien-

alientos; pero à él le costavan siempre mas gente, sin prouecho. Finalmente, cansado el Capitan General Morosini de la pertinacia de vnos, y otros, habiendo dispuesto que la noche de seis à siete de Agosto passassen tacitamente mil y quinientos Marineros, y Armadores de toda satisfacion à tomar puesto à vn lado del Campo de los Infieles, por la mañana al nacer del dia, les hizo tocar vn Arma falsa por la gente referida con intento de hallarlos en confusion (como sucediò) quando à la señal de cierta polvora à que hizo dar fuego, salieron las Tropas de la Linea en famosa orden, y acometieron con tal brio, improvisamente al enemigo, que parte aun en poder del sueño, y lo demàs casi desordenado del Arma referida, con bien poca resistencia se trocò la pelea en deguello de gran parte, dandose el resto à vna precipitada fuga, y dejando en poder de los victoriosos toda la Artilleria, y vn gran caudal de todo genero de municiones, y provisiones, con vn riquissimo Bagage, muchos cavallos, muchas Banderas, y el mesmo Pendon Imperial con las colas de Cavallo: ilustrandose asimismo la vitoria con la muerte del Visir, y de los tres Bajacs, sin saber lo que se fuesse del Chiaia, ò Lugartiniente General del mesmo Visir, que tambien exercia el Puesto de Tesorero General. La perdida de parte de los Christianos, la graduan las cartas de insensible, sin especificar algunas numero, y otras, dos solos Soldados muertos.

A veinte y tres de Agosto con Extraordinario de Otranto llegaron à Napoles estas alegres nuevas, de mano del Capitan General Morosini, con fecha de nueve, y diez del propio mes, dirigidas al Residente de la Serenissima Republica, que asiste en aquella Ciudad, que luego las encaminò al Embiado Extraordinario de la mesma Republica à Roma, donde comunicadas inmediatamente à Su Beatitud, y en poca diferencia de tiempo, las de los successos de Vngria, es inexplicable el gozo de que llenaron su Santissimo pecho, siendo muy creible ayuden à alargar de años vna vida tan necessaria à la Iglesia Militante, en que adquiriera muchos nuevos meritos para la Triunfante.

Todo lo dicho, aunque visto de los Sitiados, y hecho significar al Comandante, advirtiendote lo que de no rendirse le podia acontecer; pareciò haverse conjurado su obstinacion con la de el de Neuheusel: declarando queria perecer primero, què entregar vna Plaça tan considerable, fiada de su cuidado. Pero con los nuevos espiritus que influyen las Vitorias, se fue continuando en los ataques, minas, y Baterias de Artilleria, y Carcassas: con esperanza firme de concluir muy brevemente la empresa. Cartas hay de Milan, del primero del corriente mes de Setiembre, de sugeto acreditado, que à cerca de esto dize en posdata, acabava de llegar de Venecia aviso de haver los Sitiadores de Coron apod-

de-

deradose de ella à onze del passado, y que la Victoria antecedente, era mucho mas considerable de lo que la contava la primera noticia. Lo qual si subsiste, como se puede esperar, debe suponerse haver llegado avisos mas frescos al Senado de Venecia. Otra carta tambien de Milan añade, que sabida en Modon la derrota del Exercito Turco, y la expugacion de Coron, havian embiado à tratar de entregarse à pactos favorables. Pero esto pide confirmacion para darle fee: y lo que mas probablemente se discurre, es que de Coron passaràn efectivamente el Exercito, y la Armada à Modon, ù à otra Plaça de la mayor consecuencia, haviendo hallado en el Campo del Visir el carruage, y provisiones suficientes à poderse aplicar à qualquiera grande empreffa, y assegurar-se, aun este año, el Dominio de mucha parte de la Morea, contribuyendo à ello los Naturales Christianos, y sobre todo el Comboy de veinte y seis Navios, que con cinco mil Infantes, y copiosissimas provisiones, y dinero, que estava navegando dias havia la buelta de la Armada.

Por Sebastian de Armendariz, Li-
brero de Camara de su Ma-
gestad.

En la Imprenta de Antonio
Roman.

Con las licencias necesarias.